**AMOR**

La historia ha sido fiel testigo de que el amor y la amistad han estado siempre presentes en la vida de las personas y que los valores que comprenden son el centro de las relaciones interpersonales: los sentimientos, el afecto, la entrega, la comprensión, la solidaridad, el perdón, etc.

Es en la familia donde aprendemos los hábitos de convivencia y sociabilidad, pero sobre todo, a amar a los demás, a valorar nuestro papel en la vida de los otros y el de ellos en la nuestra. La tarea principal para la cual nos preparará este grupo primario será la de vivir el amor como un valor que nos enriquezca en tanto personas y nos lleve a influir positivamente en los demás. Sin embargo, el amor tiene muchas formas. Platón afirmó que todos los tipos posibles de amor se disponen a lo largo de una escala jerárquica en cuyo nivel más bajo se ubica el enamoramiento por la belleza de un cuerpo, pero que, cuando se advierte que ésta es la misma en todos los cuerpos, se llega a amar la belleza en sí y en todas sus manifestaciones en el alma, en las instituciones, en las ciencias, en las leyes. Así que el amor pasional, aquel que está ligado a la atracción sexual, debe ser superado y hasta considerado como el inicio de un recorrido de crecimiento espiritual. Platón concluye que el amor por la belleza en sí produce una mejor calidad de hombre.

El filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860) planteó que todas las formas de amor son manifestaciones del instinto sexual y que el sentimiento amoroso es básico para el ser humano. Dice que detrás de cada expresión amorosa, hasta de la más pura, está el instinto procreador como una oculta determinación biológica ligada al acoplamiento y a la reproducción de las especies. Para él no existe amor sin sexualidad y el hombre es un juguete en manos de la naturaleza y de la “voluntad de vivir”, que como impulso vital empuja a cualquier ser a perpetuar lo más posible su existencia. Fernando Savater, en su libro *Ética del amor propio* (1988), plantea: “…si no me amo a mí mismo, no sabré amar a nadie ni a nada, puesto que todo lo que amo, lo amo por su relación conmigo, como ampliación y consecuencia del amor que me tengo”; lo cual significa que el amor debe brotar primero de nosotros para poder darlo a los demás. La ética de Savater tiene una orientación individualista, pero no en el sentido egoísta ya que, como él señala, el apego a sí mismo requiere la propia conservación, es decir, no hay moral sin egoísmo, no hay ayuda o cuidado al otro si no hay satisfacción personal en querer hacer lo que beneficia a quienes nos rodean. Cuidarse representa amarse, no en el sentido narcisista, sino en el de ser consciente de sí mismo, de sopesar lo que se dice y lo que se piensa, de vigilar el pensamiento escudriñando las razones de las acciones y las fuentes de los sentimientos, así como sus posibles consecuencias, extendiendo este cuidado a la salud y al medio ambiente. De ahí que Savater plantee que este cuidado es ético y esta ética, vivencial, orienta a la persona a llevar una vida buena.